

la cual no hay ni conciencia ni moral, nos has abandonado por volverte a los cielos! ¿Cómo decidirte a retornar a la tierra?" Kant no se muestra demasiado exigente; no pide que los hombres digan la verdad entera; no pide que digan todo lo que piensan, sino que piensen lo que hayan de decir. Y este poco, casi desespera de poderlo obtener. . . .

¿Qué pensaría el filósofo de Königsberg si viviera en nuestros días? ¿Si fuera testigo de la hipocresía que desborda en todas las relaciones sociales? Hemos llegado al extremo de que pensar lo que se dice, y sobre todo obrar como se piensa, decir lo que se piensa, pasa por acto de locura!

LAURENT

Religion de l'Avenir, 1870, página 232

\*

¡ENSEÑANZA GRATUITA!—¡Gratuita! Queréis decir pagada por el Estado, o sea, por el pueblo. Así, pues, no hay enseñanza gratuita.

Ahora ¿quién se aprovechará más de la enseñanza gratuita, el rico o el pobre? —El rico, evidentemente; porque el pobre está condenado al trabajo desde la cuna.

Y luégo: ¿cómo conciliar la gratuidad de la enseñanza con la libertad de la ense-